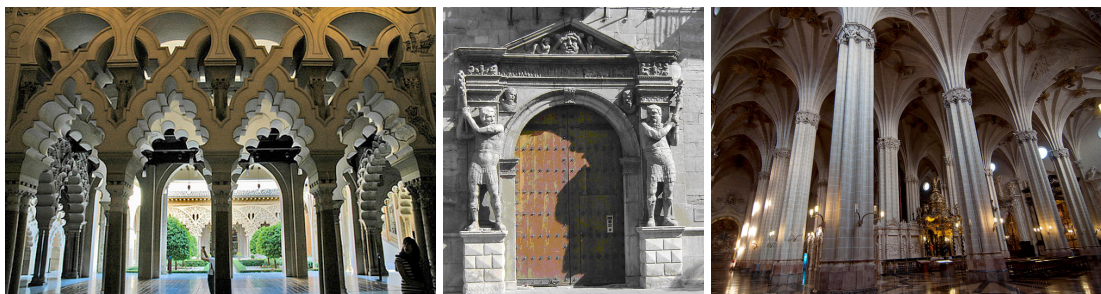


Recorrido. Zaragoza, río y camino

En una situación geográfica casi equidistante de Madrid, Barcelona, Valencia, Bilbao o Toulouse, Zaragoza es un cruce caminos y por tanto de culturas. A estos caminos se suma el Ebro como otro elemento constitutivo de su topografía. El “río de los íberos” conecta las tierras cántabras, riojanas y navarras con la costa de Levante atravesando Aragón. Zaragoza es consecuencia de todo esto. Un espacio históricamente privilegiado como lugar de paso, de encuentro e intercambio. Allí, como un miliario espiritual, elevado verticalmente sobre la horizontalidad del río y el puente, está el Pilar que marca y sacraliza este cruce de caminos de tierra y agua.



Esta circunstancia ha determinado la evolución de la ciudad desde su pasado íbero, romano, islámico, luego como capital histórica del Reino de Aragón y ahora como ciudad moderna. Una yuxtaposición cultural y artística que ha dejado su rastro en un casco histórico que, a pesar de los desmanes destructivos inaugurados con la Guerra de la Independencia, acumula un rico patrimonio cultural. Si bien es en el eje entre la basílica del Pilar y la Seo donde se concentra la parte más reconocible de ese patrimonio, la ciudad guarda palacios, parroquias, torres y conventos que sorprenden por su monumentalidad y su riqueza artística.



Zaragoza es un espacio urbano moderno y dinámico que ofrece la posibilidad de descubrir el legado de Roma, las filigranas del arte andalusí, el gótico o el mudéjar, y la sobriedad elegante del renacimiento y del neoclasicismo. Una ciudad de fuerte carácter que bien merece una escapada.

DATOS

Duración: dos días